



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13032

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 22 DE ABRIL DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Frente á la realidad

Pasaron los días conmemoratorios de la pasión y muerte de Jesús. Vibró en los campanarios el toque de adefués, salido por el tronar de los cañones. Volvió el comercio a sus negocios. Se reanudó en los talleres el trabajo y volvió todo a la normalidad.

Cuando estábamos del lado de allá de la semana santa, es decir en las vísperas, habíamos de hablar de procesiones y de la conveniencia, para ciertas clases, de que se celebren. Hoy que ya estamos del lado de acá, volvemos a insistir, ofreciendo a esas clases la experiencia de los pasados días. Si de ellos no han sacado la enseñanza de que en la organización de las procesiones les conviene ser miembros activos, en vez de concretarse a esperar que las hagan, entonces allá ellos; después de todo á nosotros nada nos va en ello y no vamos a poner en el asunto mas empeño del que corresponde a los interesados.

Algunos se lamentan de que las cofradías no se decidieran a emprender el camino que han hecho otros años, es decir a explotar la suscripción pública para cubrir los gastos. Lamentos tardíos son esos lamentos y sobre tardíos fallos de razón.

Porque ¿quién hizo ofertas de ninguna clase? ¿Quién estimuló con el ejemplo? ¿Quién ofreció su ayuda para despertar los dormidos entusiasmos de los procesionistas? Nadie. El acuerdo de no hacer procesiones se oyo con la mayor indiferencia; si hoy hay quien se queje es a destiempo, y ante el resultado económico obtenido, muy distinto de el del año anterior.

Además, hay que desengañarse: ó se renueva el material para dar

visualidad mayor y más efecto artístico a esas fiestas, como esta haciéndolo la cofradía californiana, ó bien retiradas están de la vía pública, no temporalmente, sino en definitiva, para siempre.

Comparen los interesados este año con los anteriores; y si ante la diferencia no se rinden ni siquiera el deseo de que no se repita, despidanse de las procesiones de semana santa, sin culpar a nadie de que no se celebren, porque la culpa será suya.

Salieran de su pasividad y habría esperanzas de que la sociedad no imperara en nuestro pueblo como ha imperado los pasados días. Los tronos avalorarían su mérito artístico; la porcelana quedaría desterrada del todo; el entusiasmo volvería a surgir, puesto que solo esta dormido, y al anuncio de las renovaciones, volverían a llegar de nuevo a las estaciones múltiples trenes abarrotados de forasteros, se poblaría la ciudad con la muchedumbre de las grandes fiestas y los interesados en que la gente acuda y la que aquí vive no se vaya, habrían realizado su deseo legítimo; mejor dicho, el de su propio bien y el de contribuir a que fuera de la región se hablara de nuestra ciudad como se habla de Sevilla ó de Lorca.

Tal vez escribimos en vano; mas ¿qué le hemos de hacer?

Si es así lo sentiremos mucho; pero habremos cumplido el deber de advertir a los interesados en que se hagan procesiones, que si mantienen su actitud de indiferencia; corren el peligro de no volver a oír el pito y el tambor de los juicios.

Conque la industria y el comercio dirá... A nosotros no: á los marrajos y á los californios.

TIJERETAZOS

«La Correspondencia» publica un telegrama de Huesca y lo encabeza así:

«Al fin llueve!»

Si señor. Llueve en todas partes menos en este rincón de Cartagena.

Hasta los campesinos andaluces que hace pocos días asaltaban los carros de pan se encuentran satisfechos.

En cambio los de aquí han echado el ganado á los baúcales para que se comiera lo que había.

Y había tan poco, que ya se ha consumido.

Los revisteros taurinos se han juramentado contra Fuentes y Lagartijo.

La consigna es no nombrarlos nunca en las revistas, lo mismo si trabajan bien que si trabajan mal.

Para los revisteros como si hubiesen fallecido.

¿Quién manda á ese par de toreros torrear en Valencia y Alicante cuando estaba acordado declararse en huelga?

Algún rotativo ya ha avisado á sus correspondientes de provincias que no telegrafíen las corridas en que toreen dichos diestros.

Como esa enemiga no desaparezca, Fuentes y Lagartijo son hombres al agua.

En el estado de Nueva York—Estados Unidos—se ha dispuesto que se considere delito el uso de armas y que al extranjero que las portee se le eche del país.

Está comprendido. Hay allí aumento de criminalidad y se celebró de esa disposición para impedirle que progrese.

También aquí está haciendo falta hacer un raito.

¿Pero quién se atreve á esos radicalismos en este país de la protesta?

El tratamiento de los vinos por el ácido sulfuroso

En otra ocasión nos hemos ocupado, aunque de un modo general, de las aplicaciones que tiene este gas en enología; hoy volvemos a insistir, en especial, en su aplicación como antiseptico conservador de los vinos.

El tratamiento de los vinos por el ácido sulfuroso va adquiriendo cada día más interés, por considerarse inofensivo cuando se le emplea en dosis muy moderadas.

Su administración en los vinos ha variado mucho; en un principio se le usó en

estado gaseoso quemando pedruzcos de azufre ó paja; más tarde se le ha empleado en forma de compuestos salinos, como con los «sulfitos» y «bisulfitos», con especialidad de potasa.

Estas sales cedon con muchísima facilidad el ácido sulfuroso, pero aumentan la cantidad de potasa, cuyo elemento, aún no siendo muy extraño á la composición del vino, no siempre es conveniente su aumento.

Posteriormente se trató de adicionar este gas en forma de solución, concentrada en el agua.

La industria cuenta con procedimientos químicos para proporcionar este cuerpo en condiciones muy económicas; pero debiendo el ácido sulfuroso sus propiedades decolorante y antisépticas á la facilidad con que se oxida y forma el ácido sulfúrico, cuyo elemento es perjudicial al organismo á causa de este peligro, su uso no ha adquirido extensión.

En la actualidad se trata de expender este gas «liquido» por el frío ó la compresión en recipientes de hierro, en la misma forma que se vende el ácido carbónico líquido.

En este estado presenta la ventaja de no alterarse y poderse transportar con facilidad.

En cuanto á su uso en dicha forma es muy sencillo; solo consiste en disolver una cierta proporción en el vino ó en hacerle atravesar, en forma de corriente gaseosa, por la masa líquida durante un tiempo limitado.

El tratamiento de los vinos por el ácido sulfuroso produce resultados excelentes; pero, repetimos, conviene no abusar de su empleo.

En Francia su uso está hoy reglamentado, no consentiéndose en los vinos una dosis que exceda de 3 miligramos por litro de ácido sulfuroso libre ó combinado al estado de aldehído.

Esa es la dosis que contienen, por lo general, los vinos blancos de Burdeos (Santones), los cuales necesitan poseer dulzor que sólo puede conseguirse por este medio.

En la generalidad de los vinos las dosis de gas sulfuroso deberán ser mucho más menores; pues en ellos su adición sólo tiene por objeto impedir las alteraciones accidentales.

EL FENÓMENO LUMINOSO de Cherburgo

Los franceses vienen muy preocupados de algunos días á esta parte.

Ni la separación de la iglesia y el Estado que actualmente se discute en la Cámara de los diputados, ni las batallas inmediatas por mar y por tierra que para muy en breve se anuncian entre sus aliados, los rusos, y los japoneses, ni el complot revolucionario descubierto la anterior semana, ni otras cuestiones importantes planteadas actualmente llaman su atención como el sorprendente fenómeno luminoso que se observa en Cherburgo desde hace diez ó doce días.

La cosa no es para menos; todas las noches una luz brillante desconocida antes, refleja desde lo alto sus rayos sobre el puerto de Cherburgo y su campiña.

En los primeros días de su aparición, fueron muy contadas las personas que fijaron su atención en esta luz; pero, la persistencia con que todas las noches aparece, ha dado ya lugar á muchas cavilaciones.

El pueblo, en su ignorancia, atribuye al fenómeno luminoso toda clase de fatales sucesos, desde los más insignificantes y satisfactorios hasta los más horripilantes; quien cree que anuncia una nueva era de paz y bienestar, desde el más belicista y belicista, supone que anuncia desastres y catástrofes sin cuento.

Los sabios no andan tampoco preocupados, y desde hace días son muchos los que armados de telescopio y cartas del mapa celeste no quitan ojo desde que anochece. Algunos creen que se trata de un nuevo astro; otros, más desconfiados, sin negar esta hipótesis, creen más bien que es un globo cautivo, desde el cual practican experiencias sobre el mar.

Camillo Flammarion, el astrónomo ilustrado, ha expresado su opinión á un periodista compatriota suyo en las siguientes palabras:

«Es verdaderamente extraño que observándose con esta frecuencia desde hace diez días la misteriosa luz de Cherburgo, los habitantes de esta población no la hayan comparado con Venus, que brilla actualmente con luz muy viva.»

Esto me hizo sencillamente pensar que toman sencillamente la «cintura del pantalón» por un astro nuevo.

Sea lo que fuere, lo cierto es que, aparte

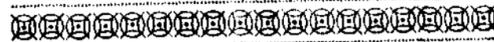
había sentido por ninguna otra. Sin embargo, los más sagaces de la cuadrilla habían notado que el ascendiente de Rosa iba declinando de día en día, desde los acontecimientos del castillo del Breuil, en términos de que á tímamente pasaba meses enteros sin verle, y cuando la encontraba la acogía con visible frialdad.

los que estaban bajo sus órdenes. Sus pasiones eran violentas pero contenidas, sin que ninguna de ellas dominase bastante á las demás para romper el equilibrio de aquella terrible naturaleza.

Siempre dueño de sí mismo, marchaba sin piedad y sin remordimientos hacia el objeto que se proponía; de modo que solo puede decirse del Guapo Francés que carecía del «instinto humano», esa facultad común á la especie, cuya ausencia produce los grandes criminales.

Joven y bien formado, de agradable fisonomía, que no reflejaba la perversidad de su alma, el jefe de la banda de Orgères debió contraer, en su vida errante, relaciones efímeras reprobadas por la moral; y su efecto, algunas veces había amado con el ardor febril de la juventud, pero sus amores solo duraron lo que un acceso de fiebre, y sus desgraciadas víctimas abandonadas y olvidadas como Fancheta Bernard, no habían ejercido influencia alguna en su existencia. Tan solo Rosa Signon, con quien se había casado según los ritos de la asociación, conservaba cierto ascendiente sobre aquella alma indomable.

Hacia algunos años que vivía unido á ella y la demostraba de tarde en tarde un cariño que jamás ha-



A partir de aquel momento todo era oscuridad y misterio en su historia: suponíase únicamente que los buhuceros, sus nuevos patronos, estaban aliados en una compañía de malhechores y que le hicieron admitir en la cuadrilla.

Debemos creer que el joven, por más que estuyese